

**Tristemente
lamentable**

Verdaderamente la coincidencia se nos presenta, a veces, como cosa de magia. Cuando Ancora nos informó del caso de salvajismo perpetrado en el cuerpo de un desgraciado perro, colgándolo de las ramas de un árbol en pleno bosque, lejos, muy lejos de cualquier centro urbano, ya nuestra intención fué de fustigar tanta indignidad y tanta salvajada. Nuestra pluma estaba presta a llevar al papel toda la indignación, toda la violencia que puede nacer en el corazón de las personas sensibles ante tamaña vileza.

Y he aquí que por pura casualidad una revista ilustrada nos da el tono que podemos emplear en esta Sintonía, al comentar aquella revista, también, otro acto, de violencia contra el perro en un país que se le supone a la cabeza de la civilización

Entre otras cosas dice así: «... un animal que en el orden de los seres vivientes debe figurar a continuación del hombre; que vive en familia; que nos acompaña, que guía al ciego, guarda nuestra puerta y llega a dar la vida por su amo.»

Las viles manos que consumaron aquel triste acto, no sabían de tanta grandeza.

Su mundo no era otro que el de la caverna prehistórica. Eliminar a un perro colgándolo de un árbol, fué cosa fácil para el individuo, si es que así puede llamársele. Pero esta facilidad que, a lo mejor, él la considerará como una gran proeza, le convierte en un ser abyecto ante la sociedad. Odioso.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS 24 DE ENERO 1957 - NÚM. 468 - AÑO IX



Es creencia general que la enseñanza media solo es necesaria a las personas que ejercen una profesión intelectual, alguna de las llamadas liberales, o afines a ellas, a diferencia de aquellas otras denominadas manuales en las que toman parte preferente los músculos del individuo.

Y no está del todo exento de razón este general criterio por cuanto hasta ahora la diferenciación entre unos y otros oficios era tan acusada que en realidad formaban dos mundos aparte con sus exclusivos problemas y necesidades.

La evolución, sin embargo, en este aspecto, como en tantos otros ha sido grande en los últimos tiempos, y la técnica ha ensanchado su campo de acción penetrando en todos los quehaceres de la vida actual. No hay trabajo, por modesto que sea, para cuya eficaz realización no necesite de los recursos de la técnica.

El campesino, por ejemplo, que antes laboraba el terruño con sólo unos escasos conocimientos empíricos heredados de sus mayores, y cuyos frutos veía muchas veces malogrados por la carga de prejuicios en que iban envueltos, debe hoy poseer una preparación más que regular si quiere competir con las grandes empresas agrícolas modernas. No sólo precisa de haber pasado por las aulas de primera enseñanza, sino que debe poseer nociones elementales, cuando menos, de los descubrimientos que en agricultura se han hecho en lo que va de siglo. Debe tener cuando menos una preparación autodidacta a base de alguno de los muchos manuales publicados sobre su oficio.

Y lo mismo podría decirse de cualquiera otra actividad profesional.

Además, las relaciones entre los diferentes estamentos se estrechan más cada día. Los centros culturales, los clubs, los lugares de esparcimiento reúnen multitudes heterogéneas, y los temas allí tratados son tan diversos que, obligan a los concurrentes a poseer un mínimo de conocimientos generales, so pena de representar un triste papel pasivo impropio del ciudadano medio actual.

La persona que hoy no posea una mediana cultura general no puede salir de casa sin exponerse a hacer el ridículo a cada momento. Ese espantajo del ridículo que asusta a tanta gente, sin motivo las más de las veces, y que

en este caso no excusa ni la falta de recursos, ni la profesión, ni el medio ambiente en que se vive, ya que para el ciudadano de hoy existen mil posibilidades para procurarse un suficiente bagaje cultural sin grandes sacrificios ni elevados pecunios.

A los jóvenes de hoy, concretamente, solo les falta un poco de buena voluntad para no dejarse arrastrar totalmente por la corriente de la estupidez y la bobería. No han de dejar de divertirse ni solazarse. Tan sólo aprovechando la mitad de las oportunidades que se les ofrecen, tendrían lo suficiente para procurarse una formación cultural digna y evitarse el bochorno de quedar en difícil postura ante sus relaciones.

Conviene insistir en este punto porque hay todavía quien vive engañado creyendo que basta una buena presencia corporal y un lujoso atuendo para competir en la disputada feria del mundo. Lamentable error. Los valores humanos no se calibran por el ropaje externo ni por los brillantes ornamentos de oropel. Los bellos figurines, de pose afeitada e interiores vacíos, solo sirven a lo sumo, para espectáculos de revista y carteleras de cine. El mundo del trabajo y de la ciencia precisa de hombres y mujeres acabados enteros, con plenitud de facultades. Le sobran e incluso le estorban, los necios y los pedantes. No son escaparates lo que hacen falta en el mundano bazar, sino mentes y músculos en tensión que realicen eficiente labor.

Y esto no se adquiere cantándole endechas a la luna y bailando cha-cha-chas.

Esto para luego. Cuando el edificio personal tiene las bases bien cimentadas y no hay peligro de un derrumbamiento.

Para poder izar alegremente la bandera del optimismo hoy que disponer antes de un buen mástil ahincado en verdaderas realidades. De lo contrario, el fracaso es seguro al primer intento, y con él la decepción, el desengaño.

Por eso no nos cansaremos de repetir una y mil veces que todo cuanto se haga para fomentar la afición al estudio y el amor a las letras y las artes debe merecer la aprobación de todo buen ciudadano.

Por su parte, ANCORA, brinda su esfuerzo y sus páginas a todo lector y a toda pluma amigos del fomento cultural en cualquier dirección y campo, ya que entre los postulados que la informan figura en lugar preferente el de contribuir y aunar las manifestaciones del más alto espíritu de nuestra querida ciudad.

Lean, pues, estas líneas nueva rúbrica de la firmeza de nuestros ya expresados propósitos.